

Daniele Bonfanti

Licenciado en Ciencias Históricas, investigador del Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericano (CEIL) donde participa en el proyecto La Vitivinicultura Uruguaya en el Contexto Regional (1875-1950), y del Departamento de Historia del Uruguay, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo, en donde trabaja el tema sobre "El desarrollo agrario en el proceso de modernización (1875-1930)".

Resumen

A partir de finales del siglo XIX la vitivinicultura uruguaya desarrolló pautas de crecimiento excepcionales, que en pocas décadas permitieron completar el proceso de sustitución de importaciones. El crecimiento se caracterizó por la concentración del cultivo de la vid y la producción de vino en los departamentos sureños de Canelones y Montevideo. El artículo pretende describir dicho proceso y analizar algunas hipótesis explicativas del mismo.

Palabras clave:

Vitivinicultura, agroindustria, Uruguay.

Abstract

From the end of the 19th century onwards, Uruguayan grape growing and wine making developed an exceptional pattern of growth, enabling it to complete the import substitution process within a few decades. This growth was characterized by the concentration of wine cultivation and wine production in the southern provinces of Canelones and Montevideo. The article seeks to describe this process and to analyze some of the hypotheses explaining the latter.

Key words:

Grape growing and wine making, agro-industry, Uruguay.

Fecha de recepción:

marzo de 2005

Fecha de aceptación:

junio de 2005

Crecimiento impetuoso y desarrollo dependiente. El desarrollo de la vitivinicultura en Canelones (Uruguay) 1898-1954*

Daniele Bonfanti

INTRODUCCIÓN

Aunque desde el periodo colonial se registran varios intentos de desarrollar el cultivo de la vid y la producción vinícola, en Uruguay solamente a partir del último cuarto del siglo XIX la vitivinicultura dio sus primeros pasos hacia el cultivo industrial. Luego de los pioneros intentos de Pascual Harriague, en el norte del país, y de Francisco Vidiella y Portal, en el sur, el crecimiento de la vitivinicultura en Uruguay fue extraordinario y relativamente sorpresivo para un país que estaba decidiendo que su “destino manifiesto” se encontraría en la ganadería.

En la actualidad, la “zona vitivinícola” por excelencia de Uruguay es el departamento de Canelones. Situado en los límites este y noreste del departamento de Montevideo, Canelones se convirtió tempranamente en un área de desarrollo agrícola. Desde el periodo colonial el departamento

canario¹ contribuía como centro de abastecimiento para Montevideo y, a lo largo de todo el siglo XIX, tendió a especializarse en la producción agrícola (véase mapa).

Entre 1898 y 1954 llegó a concentrarse en el departamento poco más de la mitad de la producción total de uva del país.² Tradicionalmente, para explicar este espectacular desarrollo, se aducen diferentes causas: la preexistente producción agrícola, privilegiadas condiciones microclimáticas y la presencia masiva de inmigrantes. Sin embargo, el examen de algunos datos permite matizar o, en algún caso, poner en discusión estas hipótesis.

¹ Los habitantes del departamento reciben este gentilicio, probablemente debido a la presencia masiva de inmigrantes canarios entre 1830 y 1840. Sin embargo, toda conjetura sobre el origen del término queda para demostrar.

² En 1898 se realizó la primera estadística vitivinícola en todo el país. Creemos que la misma exigencia de ordenar los datos representa una prueba fehaciente de que la vitivinicultura uruguaya había superado su etapa experimental. En 1954 se alcanzó el máximo de extensión del cultivo, tanto en el departamento como en el ámbito nacional, con una estabilización de los niveles de producción, claramente excesivos para el mercado uruguayo.

* Quisiera agradecer la paciencia de los doctores Alcides Beretta y Rodolfo Richard Jorba y del evaluador, que aportaron importantes sugerencias, observaciones y advertencias a este trabajo. Naturalmente, eventuales errores corren por mi cuenta.

El análisis se fundamenta sobre los datos ofrecidos por los Anuarios Estadísticos de la Dirección General de Estadística que, a su vez, publicaban desde 1913 un resumen de las series de los Anuarios de Estadística Agrícola. A partir de 1903, año en que se promulgó la primera ley vitivinícola del país, la elaboración de los datos se efectuaba sobre la base de las declaraciones de los productores a la Dirección General de Impuestos Internos.³

La misma enunciación de que estos datos provienen de una autodenuncia de los productores controlada por el sistema impositivo hace surgir sospechas sobre su veracidad. Entre otras cosas porque fueron varias veces contestados⁴ y generaron algunas tensiones entre productores y recaudadores, por lo menos hasta el decreto del 24 de febrero de 1928 que reglamentaba la legislación anterior.⁵

Sin embargo, conviene tener presente que todos los actores involucrados utilizaban como referencia los datos de los anuarios. Es decir, aunque los datos sobre la producción puedan contener errores provocados por eventuales evasiones, en el momento en que los viticultores, los bodegueros, los técnicos y los miembros de los elencos gubernamentales tenían que planear las políticas del sector, utilizaban las estadísticas como punto de referencia.

Hemos encontrado algunas diferencias respecto a 1905, 1906 y 1908. En los Anuarios Estadísticos de los respectivos años se publicaron unos datos relacionados

con la extensión de los viñedos que no corresponden con aquellos que aparecieron en el resumen estadístico retrospectivo editado desde 1916 en los mismos anuarios. Desconocemos las razones de estas diferencias, aunque la hipótesis que nos parece más plausible es que se editó en un primer momento la extensión de los viñedos que ya estaban en producción, así como el total de hectáreas destinadas a la viticultura, incluyendo aquellas que todavía no daban frutos. Hemos preferido hacer referencia a los datos publicados originalmente, ya que nos permiten discriminar la producción por departamento.

EL AUMENTO DEL ESPACIO VITÍCOLA

En 1898 la extensión cultivada en Canelones representaba 10.75% del total nacional. Hasta los años veinte el aumento de la superficie de cultivo acompañó al progreso general de la viña en todo el país con guarismos superiores, si consideramos el promedio nacional, pero claramente inferiores a los de Montevideo (véase cuadro 1).

A partir de 1920 se produjo un despegue, caracterizado por pautas extraordinarias de crecimiento. En el quinquenio 1925-1929 casi un tercio de la extensión cultivada se encuentra en Canelones. En 1933, al alcanzarse las 5 690 hectáreas, se sobrepasa la cifra de Montevideo (5 597 ha). El incremento es constante, tanto que, a pesar de la estabilización del área cultivada que se verifica a partir de los años cuarenta en todo el país, en Canelones la misma área sigue creciendo de forma aún más marcada que en los periodos anteriores. De ese modo, en 1954 se supera ampliamente la mitad del total del cultivo nacional con 54.86 por ciento.

³ Ley n.2.856 del 17 de julio de 1903 en *Colección*, 1904, pp. 342-357.

⁴ Por ejemplo, en 1925 el diario montevideano *El Imparcial* puso en tela de juicio la veracidad de las estadísticas relacionadas a la producción.

⁵ *Registro*, 1929, pp. 91-136.

Cuadro 1. Extensión cultivada

Años	Total	Promedio quinquenal		
		Montevideo	Canelones	Otros departamentos
1898-1908 ^a	4 543.8	1 317 (28.98)	712.6 (15.68)	2 514.2 (55.34)
1910-1914	6 022.8	2 623.4 (43.56)	1 115.4 (18.52)	2 284 (37.92)
1915-1919	6 522	3 204 (49.13)	1 355 (20.78)	1 813.4 (30.09)
1920-1924	7 671.6	3 856.2 (50.27)	2 002 (26.09)	1 813.4 (23.64)
1925-1929	10 401.8	4 881 (46.92)	3 410.4 (32.79)	2 110.4 (20.29)
1930-1934	13 526	5 561 (41.12)	5 177 (38.27)	2 788 (19.99)
1935-1939	15 631.4	5 908.6 (37.80)	6 597.8 (42.21)	3 125 (19.99)
1940-1944	17 156.6	6 077 (35.42)	7 806.6 (45.50)	3 273 (19.08)
1945-1949	17 653.8	5 942.4 (33.66)	8 417.2 (47.68)	3 294.2 (18.66)
1950-1954	18 091	5 523.6 (30.53)	9 327.8 (51.56)	3 239.6 (17.91)

Las cantidades entre paréntesis corresponden al porcentaje.

^a Comprende los años 1898, 1902, 1905, 1906 y 1908. Existen algunas diferencias entre los datos referidos a 1905, 1906 y 1908 que se registran en los Anuarios Estadísticos de dichos años y los datos generales sobre vitivinicultura publicados a partir de 1916 en los mismos. En éste como en los otros cuadros hemos mantenido los datos publicados originalmente porque nos permiten discriminar la producción departamental.

Fuente: Elaboración propia sobre Dirección General de Estadística y Censo, Anuarios Estadísticos.

A primera vista, se podría relacionar este crecimiento con la estructura productiva de la zona, tradicionalmente agrícola, y también buscar una relación entre el aumento del cultivo de la vid y el crecimiento general del área destinada a la agricultura, que se verificó en Uruguay a partir de finales del siglo XIX.

En el primero de los casos nos encontramos con un conjunto de datos todavía

insuficientes para establecer conexiones claras. Sabemos que los capitales y los empresarios que dieron comienzo al desarrollo de la vitivinicultura en Canelones provenían del sector comercial e industrial montevideano. En efecto, cuando encontramos listados de productores vitícolas, éstos no son antiguos campesinos trigueros reciclados a la viticultura, sino que se trata de un sector nuevo. Además, las fuentes,

por lo menos hasta los años cuarenta, subrayan el atraso productivo del agro en el departamento. De esta manera, frente a la ausencia de comprobaciones fehacientes, no podemos establecer relaciones entre el desarrollo vitivinícola y la producción agrícola, aunque convendría insistir en que la poca información que disponemos no parecería corroborar esta vinculación.

Respecto al segundo punto, la comparación de los datos permite observar que en Canelones el desempeño del sector agrícola, en lo que se refiere a la extensión del área de cultivo, tiene un comportamiento casi opuesto respecto al resto del país. En el ámbito nacional, el desempeño del agro durante el período considerado se caracteriza por un alza, a veces considerable y otras menos marcada, que llega hasta 1916, seguida por una disminución correspondiente al desarrollo de la industria frigorífica, que a partir de 1923 retoma su crecimiento con una fuerte acentuación a finales de la década de los cuarenta.⁶

En Canelones, el punto de partida es decididamente superior al promedio nacional. En 1906-1907, de las 500 347 hectáreas destinadas a la agricultura en todo el país, 139 721, es decir 27.92%, corresponden a dicho departamento. Posteriormente, sigue, por un determinado período, el crecimiento general, aunque de forma menos impetuosa que se pone de manifiesto en su participación cada vez más reducida en el porcentaje general del área de cultivo.

Por ejemplo, en 1925-1926 la superficie destinada a la agricultura en todo Uruguay se ha casi duplicado respecto a 1906-1907, alcanzando las 905 785 hectáreas.

También en Canelones se verifica un aumento importante (202 972 ha), pero con una disminución de su participación en el porcentaje general, ya que ahora esta superficie representa 22.40% del total nacional destinado a la agricultura. A partir de este momento, mientras en el país la extensión agrícola sigue creciendo hasta alcanzar una estabilización que supera ampliamente 1 000 000 de hectáreas (1 304 643 ha en 1935-1936 y 1 311 842 en 1945), en el departamento se verifica el fenómeno opuesto.

Así, el número de las hectáreas se reduce drásticamente, pasando de las 191 554, de 1935-1936, a las 127 196, de 1945.

Debemos poner en relación esta caída con la crisis de la producción agrícola tradicional del departamento (trigo y maíz) que fue lentamente sustituida por productos que requerían una menor extensión, pero un uso mayor de capitales y tecnología, con el consecuente aumento de valor agregado, como es el caso del lino y, naturalmente, la vid.

En consecuencia, el porcentaje del cultivo vitícola aumenta de forma constante su participación en el total del área agrícola, con esto se llega a representar la zona de mayor crecimiento, a excepción del departamento de Montevideo (véase cuadro 2).

En síntesis, el progreso de la extensión del cultivo de la viña en Canelones, ya por sí mismo trascendental, resulta aún más extraordinario por el hecho de que se verifica en un período de disminución generalizada de la superficie agrícola, situación que nos ofrece una idea del dinamismo que experimentó el sector. En el departamento la viticultura crece mucho más respecto a la media nacional, y el aumento ocurre en momentos en que la agricultura está estancándose. El sector influye en la mo-

⁶ Bertino y Bucheli, *Agricultura*, 2000, p. 7.

Cuadro 2. Porcentaje de cultivo de la vid sobre cultivo agrícola

Años	<i>Promedio quinquenal</i>			
	<i>Total</i>	<i>Montevideo</i>	<i>Canelones</i>	<i>Otros departamentos</i>
1917-1924 ^a	0.91	50.49	0.93	0.31
1925-1929	1.06	78.27	1.61	0.27
1930-1934	1.17	86.00	2.90	0.28
1935-1939	1.22	81.97	4.12	0.28
1940-1944 ^b	1.32	84.16	5.66	0.28
1945-1949	1.34	72.51	7.37	0.27

^a Por ausencia de datos anteriores a 1917, se han sumado los datos al quinquenio.

^b No comprende el año 1941, por ausencia de datos discriminados por departamentos.

Fuente: Elaboración propia sobre Dirección General de Estadística y Censo, Anuarios Estadísticos.

dernización de la producción agrícola que pasa de un monocultivo de trigo y maíz a un proceso productivo más diferenciado. Asimismo, es muy probable que provoque un fuerte impacto en la continua valorización de la tierra.

Un proceso de desarrollo análogo al de la extensión cultivada se verifica con las cepas en producción. Encontramos un guarismo casi idéntico en el comienzo del periodo analizado (10.29% del total de las cepas en producción en 1898) y un igual crecimiento hasta el despegue de los años veinte. También en este rubro Canelones supera a Montevideo en el quinquenio 1935-1939. El número de cepas en producción en el departamento sigue aumentando, aunque a nivel nacional desde 1938 se encuentra estabilizado por encima de los 70 000 000 para descender a finales de los años cuarenta. En consecuencia, en el quinquenio 1950-1954 las cepas en producción en el país se reducen, mientras en Canelones siguen aumentando (véase cuadro 3).

También la relación cepas en producción por hectárea tiende a crecer de forma

constante. Hasta el quinquenio 1925-1929 el porcentaje queda por debajo del nivel nacional y, más aún, del nivel montevideano, entre tanto, supera los guarismos generales y tiende a estabilizarse para descender en 1950-1954, aunque manteniéndose siempre por encima del promedio nacional (véase cuadro 4).

Consecuentemente con los datos hasta este momento analizados, encontramos un aumento constante también en el caso de la uva cosechada (véase cuadro 5). Corroborando la estadística departamental con la nacional, observamos que el progreso en este rubro tiene características análogas a las observadas en el caso de la extensión cultivada y de las cepas en producción. Sin embargo, el salto en el quinquenio 1920-1924 es más acentuado, ya que los valores casi se duplican. Asimismo, analizando los datos año por año, encontramos que la cantidad de uva cosechada en el departamento logra superar a la de Montevideo más tardíamente (1939), aunque con anterioridad en Canelones se habían sobrepasado provisoriamente los valores capitalinos en 1933 y en 1935.

Cuadro 3. Cepas en producción (miles)

Años	Total	<i>Promedio quinquenal</i>		
		Montevideo	Canelones	Otros departamentos
1898-1908 ^a	13 278	4 196 (31.60)	1 709 (12.87)	7 373 (55.53)
1910-1914	22 382	10 575 (47.25)	3 614 (16.14)	8 193 (36.61)
1915-1919	25 196	13 278 (52.70)	4 750 (18.85)	7 168 (28.45)
1920-1924	31 802	16 674 (52.44)	8 063 (25.35)	7 065 (22.21)
1925-1929	41 808	20 822 (49.80)	13 114 (31.37)	7 872 (18.83)
1930-1934	58 185	25 208 (43.32)	22 419 (38.53)	10 558 (18.15)
1935-1939	69 644	26 799 (38.48)	30 512 (43.82)	12 324 (17.70)
1940-1944	75 883	27 072 (35.68)	35 651 (46.98)	13 160 (17.34)
1945-1949	80 000	26 787 (33.48)	39 822 (49.78)	13 391 (16.74)
1950-1954	77 459	23 989 (30.97)	40 790 (52.66)	12 680 (16.37)

Las cantidades entre paréntesis corresponden al porcentaje.

^a Comprende los años 1898, 1902, 1905, 1906 y 1908.

Fuente: Elaboración propia sobre Dirección General de Estadística y Censo, Anuarios Estadísticos.

Naturalmente, desde el punto de vista de la productividad, el desempeño del sector en el departamento se caracteriza por un marcado incremento, sin embargo, éste toma unos rasgos más suaves. La relación entre las toneladas de uva cosechadas por hectárea muestra un crecimiento que se mantiene alejado de los guarismos montevidianos y logra superar ligeramente el promedio nacional a partir de 1930-1934 (véase cuadro 6).

Un análisis diferente se debe hacer respecto a la relación entre uva cosechada por

cepas en producción. En este caso, después del primer despegue en 1910-1914, en que la relación en Canelones supera ampliamente el promedio nacional y alcanza los niveles montevidianos, a partir del quinquenio 1920-1924 la productividad en el departamento se mantiene al mismo nivel que la nacional, pero generalmente bastante alejada de los guarismos capitalinos.

La adquisición tecnológica en el sector sigue siendo un tema aún sin explorar, así que no podemos plantear hipótesis sus-

Cuadro 4. Relación cepas en producción (miles) extensión cultivada (ha)

Años	<i>Promedio quinquenal</i>			
	<i>Total</i>	<i>Montevideo</i>	<i>Canelones</i>	<i>Otros departamentos</i>
1898-1908 ^a	2.92	3.18	2.39	2.93
1910-1914	3.71	4.02	3.23	3.58
1915-1919	3.86	4.14	3.50	3.65
1920-1924	4.14	4.32	4.02	3.89
1925-1929	4.01	4.26	3.84	3.73
1930-1934	4.30	4.53	4.33	3.78
1935-1939	4.45	4.53	4.62	3.94
1940-1944 ^b	4.42	4.45	4.56	4.02
1945-1949	4.53	4.50	4.73	4.06
1950-1954	4.28	4.34	4.37	3.91

^a Comprende los años 1898, 1902, 1905, 1906 y 1908.

^b No comprende el año 1941, por ausencia de datos discriminados por departamentos.

Fuente: Elaboración propia sobre Dirección General de Estadística y Censo, Anuarios Estadísticos.

tentables sobre una eventual intensificación de la producción. Sin embargo, el análisis comparativo de los datos relacionados con la productividad nos permite llegar a la conclusión de que el elevado rendimiento se obtuvo fundamentalmente intensificando la productividad por hectárea, aunque no podemos excluir que, en algunos años, se recurriera al aumento del área de cultivo y, por ende, del número de cepas.

LA DEPENDENCIA VINÍCOLA DE MONTEVIDEO

El conjunto de los datos relacionados con la producción vitícola nos muestra un crecimiento que se torna extraordinario a partir de los años veinte, fundamentado sobre la continua expansión de la superficie cultivada. Mientras, los datos relativos

a la elaboración de los vinos presentan marcadas diferencias respecto a los que hasta este momento hemos analizado. Aunque en general se observa un aumento, el ritmo de crecimiento es más pautado, sobre todo si lo comparamos con el porcentaje a nivel nacional y, naturalmente, con el promedio montevideano.

En el caso de la uva elaborada, los niveles de partida son levemente más elevados con respecto a los rubros anteriormente analizados, ya que en 1898 Canelones contribuye con 13.39% del total de elaboración. Luego se verifica un crecimiento mucho más armónico, hasta estabilizarse en los años cuarenta con aproximadamente un tercio de la producción total (véase cuadro 7).

Aunque en el quinquenio 1920-1924 la elaboración casi duplica a la del quinquenio anterior, no se verifica el despegue con respecto a las otras zonas del país.

Cuadro 5. Uva cosechada (toneladas)

Años	Total	<i>Promedio quinquenal</i>		
		Montevideo	Canelones	Otros departamentos
1898-1908 ^a	16 846	7 447 (45.86)	1 675 (9.94)	7 724 (44.20)
1910-1914	26 619	14 846 (55.77)	5 090 (19.12)	6 683 (21.11)
1915-1919	31 461	19 000 (60.39)	6 667 (21.19)	5 794 (18.42)
1920-1924	49 391	28 972 (58.66)	12 798 (25.91)	7 621 (15.43)
1925-1929	58 392	32 428 (55.54)	17 521 (30.00)	8 443 (14.46)
1930-1934	75 642	36 072 (47.69)	29 288 (38.72)	10 282 (13.59)
1935-1939	92 377	40 099 (43.41)	39 184 (42.42)	13 094 (14.17)
1940-1943 ^b	97 210	36 841 (37.90)	47 505 (48.87)	12 864 (13.23)
1945-1949	103 226	39 863 (38.62)	49 792 (48.23)	13 571 (13.15)
1950-1954	126 262	42 659 (33.79)	66 824 (52.92)	16 779 (13.29)

Las cantidades entre paréntesis corresponden al porcentaje.

^a Comprende los años 1898, 1902, 1905, 1906 y 1908.

^b No hay datos sobre el año 1944.

Fuente: Elaboración propia sobre Dirección General de Estadística y Censo, Anuarios Estadísticos.

Tampoco se logra alcanzar y superar la producción de Montevideo, que llega a su tope en 1925-1929 con 61.15% del total de uva elaborada, para luego decrecer en un proceso que se parece más a una estabilización sobre niveles óptimos que a una decadencia. De todas maneras, el departamento capitalino conserva su supremacía sobre el de Canelones, situándose sobre guarismos superiores a la mitad de la producción nacional.

Naturalmente, la evolución en la elaboración del vino es equivalente a la tendencia registrada en la elaboración de las uvas y presenta las mismas características.

Cuanto hemos visto en relación con los diferentes elementos que componen la vitivinicultura se refleja en los actores involucrados en el proceso productivo. El sistema estadístico uruguayo tomó en cuenta tres categorías de análisis: los vicultores, los bodegueros y, desde 1907,

Cuadro 6. Productividad del viñedo
(toneladas de uvas cosechadas por ha y por cepas)

Años	Total		Montevideo		Canelones		Otros departamentos	
	ha	Cepas	ha	Cepas	ha	Cepas	ha	Cepas
1898-1908 ^a	3.7	1.26	5.8	1.84	2.3	0.98	2.9	1.01
1910-1914	4.4	1.18	5.6	1.40	4.5	1.40	2.9	0.81
1915-1919	5.2	1.24	5.9	1.43	4.5	1.40	2.9	0.80
1920-1924	6.4	1.55	7.5	1.73	6.3	1.58	4.2	1.07
1925-1929	5.6	1.39	6.6	1.55	5.1	1.33	4.0	1.07
1930-1934	5.5	1.30	6.4	1.43	5.6	1.30	3.6	0.97
1935-1939	5.9	1.32	6.7	1.49	5.9	1.28	4.1	1.06
1940-1943	5.6	1.28	6.0	1.36	6.0	1.33	3.9	0.97
1945-1949	5.8	1.29	6.7	1.48	5.9	1.25	4.1	1.01
1950-1954	6.9	1.63	7.7	1.77	7.1	1.63	5.1	1.32

^a Comprende los años 1898, 1902, 1905, 1906 y 1908.

Fuente: Elaboración propia sobre Dirección General de Estadística y Censo, Anuarios Estadísticos.

los vitivinicultores, es decir, aquellos cultivadores que tenían también la posibilidad de producir vino propio. Esta última es una categoría en sí ambigua, ya que es muy probable que algunos cultivadores se insertaran en este rubro según las variaciones anuales de la cosecha, el precio de la uva, los costos de producción del vino u otros elementos. De ese modo, un cultivador que poseía una bodega podía ser considerado viticultor o vitivinicultor según decisión propia o por razones ligadas al empadronador.

Parece lógica la hipótesis de que algunos productores, que en un año fueron considerados como vitivinicultores, se encontraran anterior o posteriormente en la categoría de viticultores y viceversa, por lo menos en los comienzos de los relevamientos estadísticos. Por ejemplo, en 1919 se registraron en Canelones 110 vitivinicultores y 567 viticultores. El año sucesivo, la primera categoría se multiplicó por cin-

co y alcanzó las 563 unidades, mientras los viticultores descendieron a 163. En 1921 se verifica el fenómeno inverso y los vitivinicultores caen abruptamente a 155, mientras el número de viticultores asciende a 655.

A esto se debería agregar que en 1945 se dejó de registrar el número de bodegueros, indicio, desde nuestro punto de vista, de que el desarrollo del sector había permitido que todos los bodegueros tuviesen la posibilidad de cultivar y cosechar uva.

Con estas salvedades, podemos observar que el número de las categorías involucradas en el cultivo y cosecha siguen, en grandes líneas, el desarrollo antes descrito, particularmente en el caso de los viticultores (véase cuadro 8).

Los rasgos del desarrollo en los vitivinicultores son mucho más matizados, sobre todo porque en esta categoría no se verifica el derrumbe porcentual de los

Cuadro 7. Uva elaborada (toneladas)

Años	Total	<i>Promedio quinquenal</i>		
		Montevideo	Canelones	Otros departamentos
1898-1908 ^a	12 095	4 745 (39.23)	1 544 (12.77)	5 806 (48.00)
1910-1914	24 210	13 142 (54.28)	3 841 (15.87)	7 227 (29.85)
1915-1919	29 000	17 234 (59.43)	5 764 (19.87)	6 002 (20.70)
1920-1924	47 323	28 866 (61.00)	10 868 (22.96)	7 589 (16.04)
1925-1929	54 400	33 267 (61.15)	12 778 (23.49)	8 355 (15.36)
1930-1934	72 998	42 908 (58.78)	19 431 (26.62)	10 659 (14.60)
1935-1939	86 588	48 011 (55.45)	25 947 (29.96)	12 630 (14.59)
1940-1943	97 802	50 606 (51.75)	29 402 (30.06)	17 794 (18.19)
1945-1949	100 840	54 858 (54.40)	33 168 (32.89)	12 814 (12.71)
1950-1954	124 813	64 133 (51.38)	44 145 (35.37)	16 535 (13.25)

Las cantidades entre paréntesis corresponden al porcentaje.

^a Comprende los años 1898, 1902, 1905, 1906 y 1908.

Fuente: Elaboración propia sobre Dirección General de Estadística y Censo, Anuarios Estadísticos.

otros departamentos. En consecuencia, las pautas de crecimiento en Canelones son mucho más irregulares, con un importante incremento en el quinquenio 1920-1924 y una caída real y estadística en el quinquenio sucesivo. Más allá de algún incremento y descenso, la situación tiende a estabilizarse en los años treinta con una distribución de un tercio por cada zona geográfica analizada. Canelones alcanzará la primacía solamente en los años cuarenta (véase cuadro 9).

Las características generales del desarrollo del sector vinícola en Uruguay se acentúan en el caso de los bodegueros. Antes de la crisis filoxérica de principios de siglo encontramos una distribución bastante armónica en el territorio nacional. Luego, la concentración en Montevideo, que en 1915-1919 llega a reunir a más de 90% del total nacional, es aún más marcada que en otros rubros. Es cierto que, porcentualmente (y en 1940-1944 también numéricamente), la participación

Cuadro 8. Viticultores

Años	Total	Promedio quinquenal		
		Montevideo	Canelones	Otros departamentos
1898-1908 ^a	1 258	493.4 (39.22)	192.8 (15.33)	571.8 (45.45)
1910-1914	1 669	1 052.2 (63.04)	308.8 (18.50)	308 (18.46)
1915-1919	1 983.2	1 225.2 (63.04)	308.8 (18.50)	308 (18.46)
1920-1924	2 611	1 405.8 (53.84)	585.8 (22.44)	619.4 (23.72)
1925-1929	3 252.4	1 620.4 (49.82)	1 119 (34.40)	513 (15.78)
1930-1934	4 239.4	1 696.8 (40.03)	1 717 (40.50)	825.6 (19.47)
1935-1939	4 977.6	1 832.8 (36.82)	2 139 (42.97)	1 005.8 (20.21)
1940-1944	5 667.8	1 931.4 (34.08)	2 579.6 (45.51)	1 156.8 (20.41)
1945-1949	6 124.4	1 922.8 (31.40)	2 973.4 (48.55)	1 228.2 (20.05)
1950-1954	6 760	1 932.6 (28.59)	3 483.6 (51.53)	1 343.8 (19.88)

Las cantidades entre paréntesis corresponden al porcentaje.

^a Comprende los años 1898, 1902, 1905, 1906 y 1908.

Fuente: Elaboración propia sobre Dirección General de Estadística y Censo, Anuarios Estadísticos.

de la capital en esta categoría decae, pero siempre se mantiene por encima de los dos tercios del total. En Canelones se verifica un salto en 1920-1924. Sucesivamente, el progreso es más armónico, con una caída en los años cuarenta.

Como se dijo, el desempeño de los actores involucrados en el sector responde al desempeño de los factores de la producción. Aumentan los sujetos directamente implicados en la viticultura en correspondencia con el incremento del área de cultivo, de las cepas en producción y de la

uva cosechada. En estos rubros, Canelones llega a ser el departamento de mayor producción en el ámbito nacional. Al contrario, en el caso de los actores más directamente involucrados en la elaboración del vino, los datos muestran que el crecimiento es mucho menos sostenido y, sobre todo, marcan una clara dependencia de Montevideo que, a pesar de perder en términos de área de cultivo, cepas y cosecha, mantiene su predominio en la producción de vino (véase cuadro 10).

Cuadro 9. Vitivinicultores

Años	Total	Promedio quinquenal		
		Montevideo	Canelones	Otros departamentos
1910-1914	635.4	273.2 (43.00)	96.8 (15.23)	265.4 (41.77)
1915-1919	639.4	264.4 (41.35)	133.8 (20.93)	241.2 (37.72)
1920-1924	800	309.8 (38.72)	243 (30.38)	247.2 (30.90)
1925-1929	813.8	339.6 (41.73)	211.6 (26.00)	262.6 (32.27)
1930-1934	963	381.8 (39.65)	265.6 (27.58)	315.6 (32.77)
1935-1939	1.003	357.6 (35.65)	308 (30.71)	337.4 (33.64)
1940-1944	884.2	271.8 (30.74)	317 (35.85)	295.4 (33.41)
1945-1949	701.4	241.6 (34.45)	252.4 (35.98)	207.4 (29.57)
1950-1954	656.2	229.6 (34.99)	249.2 (37.98)	177.4 (27.03)

Las cantidades entre paréntesis corresponden al porcentaje.

Fuente: Elaboración propia sobre Dirección General de Estadística y Censo, Anuarios Estadísticos.

LA CONCENTRACIÓN
DE LA VITIVINICULTURA:
ALGUNAS HIPÓTESIS EXPLICATIVAS

Intentaremos plantear algunas hipótesis para explicar el desarrollo de la vitivinicultura en Canelones a partir de algunos ejes, citados en la introducción, que tradicionalmente la historiografía y la folletería informativa y publicitaria del sector utiliza para explicar el proceso.

El carácter privilegiado del departamento desde el punto de vista geográfico, climático y geológico es un tema que precisa una mayor profundización. El primer estudio sobre el territorio nacional y su

idoneidad para las diferentes actividades agropecuarias se remonta al año 1967. Este estudio arroja unos resultados seguramente alejados del tradicional optimismo sobre las potencialidades del suelo uruguayo pero, igualmente, confirmando la capacidad del área agrícola potencial.⁷ De todos modos, confirmarían posibilidades parecidas para los departamentos en que la viticultura dio sus comienzos, es decir, Canelones y Salto. El hecho de que el norte tenga un clima subtropical puede representar una desventaja comparativa determinante con respecto al sur. Sin embargo,

⁷ Ministerio, *Estudio*, 1967, t. I, pp. 197-260.

Cuadro 10. Bodegueros

Años	Total	Promedio quinquenal		
		Montevideo	Canelones	Otros departamentos
1898-1908 ^a	333.8	111.6 (33.43)	52.4 (15.70)	169.8 (50.87)
1910-1914	94.6	78.6 (83.09)	4.8 (5.07)	11.2 (11.84)
1915-1919	113	103.2 (91.33)	4.4 (3.89)	5.4 (4.78)
1920-1924	175.2	141.6 (80.82)	20.6 (11.76)	13 (7.42)
1925-1929	206.8	166.6 (80.56)	27.4 (13.25)	12.8 (6.19)
1930-1934	236.2	168.4 (71.30)	5.1 (21.59)	16.8 (7.11)
1935-1939	293.4	196.6 (67.01)	69 (23.52)	27.8 (9.47)
1940-1944	293.8	195 (66.37)	61.2 (20.83)	37.6 (12.80)

Las cantidades entre paréntesis corresponden al porcentaje.

^a Comprende los años 1898, 1902, 1905, 1906 y 1908.

Fuente: Elaboración propia sobre Dirección General de Estadística y Censo, Anuarios Estadísticos.

esta última zona, a pesar de su clima templado, se caracteriza por repentinas caídas de la temperatura en el periodo veraniego, con consecuentes efectos destructivos para la cosecha. Sin descuidar estos datos, lo que nos parece importante subrayar es que, durante la época que nos interesa, tanto los analistas como los productores no consideraban que Canelones fuese una región climáticamente aventajada para el cultivo de la vid, ni que presentara, en este aspecto, supremacía alguna respecto al resto del país.

En 1909 el ingeniero agrónomo Teodoro Álvarez limitaba las potencialidades de Canelones en la viticultura haciendo hincapié en la constitución geológica de los

suelos del departamento, mientras ensalzaba la idoneidad de Salto y, más en general, la del norte del país.⁸ Diez años más tarde, el enólogo Arminio Galanti, refiriéndose a la geología del Uruguay, desmentía “la superioridad de las condiciones atribuidas a la región del Norte sobre las del Sur”, al defender la producción de Montevideo y Canelones, frente a la más tradicional de Salto, que comenzaba su decadencia. La insistencia de Galanti, desde nuestro punto de vista, es un indicio claro de que la po-

⁸ El agrónomo reitera que los suelos silíceos o arcillo-silíceos y sus “tierras blancas” hacían del departamento una región apta particularmente para viñas blancas. Álvarez, *Viticultura*, 1909, pp. 38-45.

lémica sobre cuál fue la zona más apta para el sector no se había acabado.⁹

Todavía en los años treinta, en ocasión del debate provocado por uno de los numerosos y fracasados proyectos gubernamentales de reglamentación del sector, la Unión de Viticultores y Bodegueros del Uruguay, a pesar de estar integrada fundamentalmente por productores del sur, no negaba las potencialidades de los otros departamentos y tampoco consideraba que la concentración productiva en Canelones y en Montevideo dependiera de causas relacionadas al clima o a la composición geológica de su terreno.¹⁰ Por último, cuando en la década de los noventa la constitución del MERCOSUR implicó una profunda reconversión del sector, el norte del país se consideró apto para la vitivinicultura y adecuado para nuevas inversiones, más allá de que éstas finalmente no tuvieron lugar.

Eventualmente, la influencia del suelo desempeñó un papel importante de forma indirecta. La primera ley vitivinícola nacional de 1903 discriminaba los vinos naturales de los artificiales sobre la base de su gradación alcohólica, grabando a los segundos con un impuesto. Señala María Inés Moraes que, mientras la composición química de los vinos de la zona sur del país respondía a los parámetros legislativos, el clima del norte del país influía en el aumento de la concentración de alcohol en sus vinos que, generalmente, excedían los límites de fuerza alcohólica y el extracto seco determinados por la ley.¹¹ El

hecho de que los vinos del norte fuesen constantemente tasados y considerados como vinos artificiales fue un problema que, seguramente, contribuyó a desestimular las inversiones en la zona, así como alentó la producción en el sur.

Sobre la intencionalidad por parte del legislador de favorecer a Canelones y a la zona sur, es inútil hacer ilaciones. Conviene, sin embargo, recordar la presencia, tanto en el gobierno como en el parlamento, de un considerable núcleo de vitivinicultores y bodegueros de Montevideo y Canelones. A esta relación se aludió con frecuencia en la prensa de la época, aunque sin provocar denuncias explícitas. Entre 1886 y 1948 tres presidentes de la república realizaron inversiones directas en el sector, aunque no todas fueron de la misma magnitud, y dos efectuaron inversiones indirectas.¹² A ellos habría que agregar por lo menos catorce ministros (entre los cuales destacamos a Diego Pons y Federico Vidiella por su actuación en el sector), varios diputados y senadores y un número difícil de estimar de políticos locales.

El problema del impacto de este sector de políticos productores debería ser estudiado con mayor profundidad. Sin embargo, convendría tener en cuenta que, de todas maneras, los mejores desempeños se lograron en el caso de aquellos que tuvieron un mayor cuidado empresarial. Asimismo, oficialmente las presiones en el ámbito institucional fueron mínimas (algo que, de todos modos, no excluye presiones extraoficiales) y que la coexistencia de participación política y de actuación empre-

⁹ Galanti, *Vino*, 1919, p. 96.

¹⁰ Unión, *Libro*, 1937.

¹¹ Moraes, *Bella*, 1996, pp. 100 y ss. Concordamos con Baptista, "Temprana", 2003, en que las observaciones de Moraes sobre Artigas se puedan extender a todo el norte.

¹² Nos referimos a Máximo Tajés, José Batlle y Ordoñez y Juan Campisteguy, en el primero de los casos, y a Tomás Berreta y Gabriel Terra en el segundo.

sarial no fue una prerrogativa de la vitivinicultura, sino que se puede extender a prácticamente todo el ámbito productivo.¹³

Si tenemos que excluir causas relacionadas con el suelo y el clima y si las razones de tipo político todavía no logran convencer por su ambigüedad, mucho más clara es la influencia que tuvo en el desarrollo de la vitivinicultura canaria la posibilidad de tener acceso a un mercado estable.

Un primer elemento a considerar es la concentración de la población característica de la zona sur del país. Canelones tuvo un desempeño demográfico caracterizado por un crecimiento constante, aunque, luego de 1936, éste no logró seguir el ritmo nacional. Sin embargo, la reducción en el porcentaje fue contrarrestada por el aumento de Montevideo y, más allá de estas oscilaciones, siguió siendo el segundo departamento más poblado del país después del capitalino. Durante el periodo estudiado, los dos departamentos sureños concentraron entre un tercio y 40% de la población total (véase cuadro 11).

Si tomamos en cuenta que este tercio o 40% se concentraba solamente en 2.9% de la superficie del país, se puede considerar lícita la hipótesis de que la producción vitícola de Canelones encontró en su cercanía con Montevideo una doble ventaja respecto a la de los departamentos del norte del país.¹⁴ Si la concentración demográfica permitió superar, por lo menos en parte, una de las principales restricciones

que pesaron sobre el mercado de bienes de consumo uruguayo (es decir, su carácter reducido), el ferrocarril y las carreteras ayudaron a enfrentar la otra, es decir, su dispersión geográfica.

Es cierto que el sistema de comunicación y transporte resultó largamente deficitario hasta, por lo menos, los años veinte. Sin embargo, ya a comienzos del periodo estudiado, el departamento estaba mejor conectado con la capital que el resto del país. En 1872 el ferrocarril central unía Montevideo con Canelones, mientras que en 1896 se terminó la carretera Montevideo-Las Piedras (que en 1908 alcanzó a Canelones). De este modo, no sólo se lograba una mejor conexión, sino que los productores podían elegir entre dos diferentes formas de transporte, algo que, sin duda, tuvo su influencia en los costos de comercialización.

A ese respecto, no tenemos elementos de comparación relacionados con el vino, pero podemos utilizar algunos datos indirectos. Por ejemplo, en 1909 el viaje en la línea que unía Montevideo con Melo duraba casi 16 horas, aproximadamente 25 veces más que el tiempo que se empleaba para llegar a Canelones. Barrán y Nahum calculan que el porcentaje de incidencia del costo del transporte sobre el valor comercial de 100 kg de maíz en el quinquenio 1900-1904 era de 7.41% para Canelones y de 21.69% para Rivera. En el periodo 1905-1913, la incidencia pasó a 4.81% para Canelones y 14.09% para Rivera.¹⁵ Es decir, tanto en términos de costos como de tiempo, Canelones contaba con una clara ventaja respecto a los departamentos competidores.

¹³ Sobre el tema intentamos ofrecer una descripción en Bonfanti, "Políticos", 2001.

¹⁴ La densidad de Montevideo pasa de 398.65 habitantes por km² en 1898 a 1 259.2 de 1954. En Canelones de 14.83 a 42.37. La concentración es enorme respecto a la media nacional, de 4.62 habitantes por km² en 1898 y de 13.86 en 1954.

¹⁵ Barrán y Nahum, *Historia*, 1973, t. III, p. 139.

Cuadro 11. Porcentaje poblacional por departamento sobre la población total

	1898	1908	1916	1926	1936	1946	1954
Montevideo	30.64	29.66	27.12	25.52	24.81	33.67	32.28
Canelones	8.16	8.43	8.13	9.24	9.20	7.86	7.77

Fuente: Elaboración propia sobre Dirección General de Estadística y Censo, Anuarios Estadísticos.

Con esto no queremos esconder las deficiencias del sistema de comunicación del país, particularmente el ferroviario, en el cual, como recuerda Peter Winn, las “altas tarifas cobradas por el monopolio ferrocarrilero de facto establecido por los ingleses implicaron que el servicio no aparejase ninguna reducción sustancial de los costos del transporte”.¹⁶ Sin embargo, es plausible pensar que los productores canarios supieron aprovechar la cercanía con Montevideo. En este sentido, no creemos casual que, mientras en 1904 el vitivinicultor Pablo Varzi aconsejaba el uso del ferrocarril para el transporte de la uva, teniendo en cuenta su bajo costo,¹⁷ un sector sin dudas pujante como el de los ganaderos del norte, todavía en 1940, observaba con decepción cómo “la tablada montevideana siempre ha sido poco menos que inexistente, a causa de las costosísimas tarifas de transporte”.¹⁸

Tradicionalmente se considera que la inmigración tuvo un impacto positivo sobre el sector, tanto por la presencia de

agricultores europeos que trasladaron saberes y técnicas al Uruguay como por su influencia en el consumo. En efecto, comenzando por este último tema, la presencia de extranjeros en los departamentos sureños, provenientes fundamentalmente de países mediterráneos como Italia y España, pudo implicar la adopción de pautas alimentarias que incorporaban al vino. La inmigración pudo representar, por ende, una fuente de demanda creciente de este producto, por lo menos en los comienzos de su producción.¹⁹

Sin embargo, los datos y las fuentes nos ofrecen un cuadro mucho más complejo. Uruguay deja de ser un centro importante de llegada ya desde finales del siglo XIX y, en este marco, Canelones se caracterizó por ser una zona escasamente receptora.

Según el censo de 1908, único de la primera mitad del siglo XX, 12.09% de la población canaria era extranjera, porcentaje muy reducido respecto a 30% montevideano y 14% a nivel nacional. Asimismo, la participación de agricultores extranjeros en todo el país cae abruptamente (de 51.45% de 1892 a 8.31% de 1935-1936) hasta no ser más considerado como un dato relevante en las estadísticas gubernamentales. Al contrario, las fuentes ponen de manifiesto un fenómeno opues-

¹⁶ Winn, *Imperio*, 1975, p. 57.

¹⁷ Beretta, *Pablo*, 1993, p. 74. Sobre el transporte, Barrán y Nahum, *Historia*, 1978, t. VII, pp. 127-173.

¹⁸ Artículo aparecido en *La Tribuna Popular* y reproducido por el semanario de Rivera, *La Opinión*, del 6 de marzo de 1940, citado en Jacob, *Cruzando*, 2004, p. 83.

¹⁹ Sobre el tema ha insistido particularmente el historiador Alcides Beretta Curi.

to, es decir, la emigración de los campesinos canarios hacia Argentina.²⁰

Por un lado, pareciera que, a diferencia de la percepción generalizada, Canelones, probablemente por su histórica estructuración de la propiedad, fue una zona en que la inserción de los inmigrantes se agotó tempranamente. Por el otro, a falta de datos más precisos y de profundizaciones, convendría evitar afirmaciones tajantes y conclusivas. En este sentido, por ejemplo, no podemos de antemano excluir que los pocos extranjeros empleados en la agricultura canaria no fueran justamente en su gran mayoría vitivinicultores.

Sin querer entrar en un tema que nos alejaría de la investigación, creemos que se debería desplazar el análisis desde lo cuantitativo y analizar el impacto migratorio cualitativamente, es decir, examinar qué tipo de especialización técnica tenían los inmigrados respecto a la agricultura.

Un último elemento a tener en cuenta es la mejor reactividad de la viticultura canaria frente a la filoxera, enfermedad de la vid provocada por el insecto *Phylloxera vastatrix*. Este parásito es inocuo para las raíces americanas, pero tuvo un efecto destructivo en las vides europeas, desde que fue introducido casualmente en el viejo continente en la segunda mitad del siglo XIX. El único remedio para esta enfermedad es insertar las vides europeas en un pie o porta injerto de vides americanas. El impacto de la crisis filoxérica fue de tal magnitud que llegó a amenazar de extinción a la viticultura europea y funcionó como estímulo para extender el cultivo a

zonas que, hasta aquel entonces, no se habían dedicado a la viticultura, por ejemplo, Uruguay. Sin embargo, a finales del siglo XIX, la filoxera fue detectada también en Río de la Plata.

A pesar de que la enfermedad fue particularmente destructiva en los viñedos de Canelones, la reconversión en el departamento fue más rápida y eficaz que en las otras zonas del país. En parte por razones ambientales, ya que el clima húmedo de la zona influyó en reducir la acción destructiva del insecto. Asimismo, por la rápida utilización de pie de vides americanas como porta injertos. A esto hay que agregar que se multiplicó el uso de abonos artificiales, se difundieron nuevas técnicas de cultivo, particularmente los híbridos productores directos, y se utilizaron modernos productos que mejoraron las condiciones sanitarias de las plantas.²¹

Todavía no se ha estudiado el origen de los capitales que permitieron esta gran reconversión. Sabemos que los principales productores que se encontraban en el departamento antes de la invasión filoxérica permanecieron en el sector luego de la plaga. Teniendo en cuenta esto y que, como se ha dicho, el arranque de la primera inversión derivó de capitales externos a la agricultura, parece lícito sospechar que los mismos sectores que impulsaron la viticultura en el siglo XIX ofrecieron los capitales necesarios para implementar la reconstrucción posfiloxérica.

Aunque el tema merecería un estudio pormenorizado, parece lógico pensar que capitales que se originaron en sectores económicos montevideanos se invirtieron en una zona cercana de fácil acceso y control, como fue Canelones.

²⁰ La primera noticia que hemos hallado en la prensa al respecto es de 1883, "Protección a los trabajadores", *El Independiente*, núm. 3, domingo 15 de julio de 1883.

²¹ Baptista, "Regiones", 2003.

¿CONCLUSIONES? REPLANTEANDO LOS PROBLEMAS

Entre 1898 y 1954 la vitivinicultura se desarrolló de manera extraordinaria en el departamento de Canelones, fundamentándose en el progresivo aumento de la extensión dedicada al cultivo de la vid, acompañado por el de las cepas en producción y de la uva cosechada. Al final de este proceso, enmarcado en otro más general de concentración de la producción en la zona sur, Canelones se transformó en la principal zona de producción vitícola del país.

El desarrollo se dio simultáneamente a un estancamiento del área de cultivo dedicada a la agricultura, que se acentuaría aún más si no fuese, de algún modo, suavizada por el desarrollo del sector. Mientras las producciones tradicionales del departamento entraron en un proceso de recesión y de crisis, la viticultura tuvo la capacidad de implantarse, de hacer frente a una amplia reconversión luego de la crisis filoxérica y, a partir de la década de los veinte, alcanzar un ritmo de crecimiento impetuoso que, como se dijo, llevó a concentrar en la zona la mitad de la producción total.

Ninguna fuente de la época parece plantear el tema climático-geográfico como un elemento clave para la inversión vitivinícola en el departamento. Al contrario, más de una fuente de tipo científico subraya las limitaciones de la región en este tipo de empresa, mientras otras intentan defender las bondades geológicas de la zona, indicios que interpretamos como un debate sobre la “construcción” del área vitivinícola del país durante la creación de esta producción.

La cercanía a Montevideo parecería ser uno de los elementos clave para entender

el desarrollo del sector, aunque, además de los efectos positivos –la presencia de un mercado cautivo de la producción–, se deberían tomar en cuenta también los efectos negativos, ya que el crecimiento del cultivo de la vid no estuvo acompañado por un aumento equivalente del sector industrial vinícola. Canelones producía uvas que eran utilizadas para abastecer a las bodegas de Montevideo.

Este proceso de desarrollo “dependiente” aparenta tener causas un poco más complejas que el sencillo crecimiento de la ciudad y consecuente traslado de la producción de un lado al otro de la frontera departamental. En este sentido, lo que evidencian las fuentes es un proceso complejo, en el cual capitales de origen mixto, sustancialmente ajenos a la agricultura y muchas veces también al departamento, provocaron el nacimiento y el crecimiento del sector. Eran capitales provenientes fundamentalmente de los sectores industrial, comercial y burocrático-administrativo de Montevideo, en los cuales la presencia de inmigrantes de segunda generación es marcada, aunque tal vez el aspecto principal se debería buscar en la rentabilidad de la inversión más que en la nacionalidad de los empresarios.

Más allá de que parece evidente la relación entre el proceso migratorio y el desarrollo de la vitivinicultura, desde el punto de vista demográfico, la capacidad de captación de inmigrados por parte de la estructura productiva departamental parece ser bastante pobre. Los extranjeros en el porcentaje total de la población son pocos y tienen guarismos muy alejados de los de Montevideo y del promedio nacional. De manera particular, el número de inmigrantes tiende a decrecer justamente en los periodos clave de la reconversión sectorial

y en los tramos sociales en que se esperaba encontrar a los “campesinos extranjeros”. De todas maneras, no podemos en absoluto excluir el hecho de que los extranjeros agricultores centralizaron su actividad justamente en la vitivinicultura y, de manera específica, en la zona que estamos estudiando que, en consecuencia, terminó concentrando a técnicos de este sector.

Estas hipótesis representan un punto de partida satisfactorio, por lo menos nos parece, para explicar el crecimiento de Canelones y la concentración de la producción en este departamento y en el capitalino. Sin embargo, se abren nuevas cuestiones, la más sencilla de las cuales es por qué la vitivinicultura se desarrolló en este departamento y no, por ejemplo, en el de San José, que tenía las mismas ventajas absolutas y comparativas del departamento canario (cercanía con Montevideo, elevada densidad, base productiva agrícola, etcétera).

Asimismo, tanto la implantación del sector como su reconversión sugieren la presencia de capitales que difícilmente se pueden relacionar tanto con el sector agrícola como con la pobreza de los campesinos canarios, denunciada de forma unánime por las fuentes. En este sentido, aunque no se pueden excluir de antemano vínculos entre el tradicional desempeño agrícola departamental y el desarrollo de la viticultura, la caída del área destinada a la agricultura ofrecería indicios de que la relación entre las dos esferas fue muy compleja. Y sobre todo, inicia el debate del origen de los capitales que dieron comienzos al sector y supieron, casi inmediatamente, superar con éxito la crisis filoxérica.

Considerando que el crecimiento se caracterizó no sólo por una expansión horizontal del área de cultivo, sino, y sobre todo, con base en un efectivo aumento de

la productividad, esto implica dirigir la discusión hacia el tema de la adquisición y la difusión de la tecnología en el sector. Ya dijimos que los estudios al respecto son todavía incipientes. Sin embargo, parece evidente la relación entre el aumento de la productividad y la reactividad frente a la invasión filoxérica, indicio que hace lícita la hipótesis de que existió una importante capacidad de asumir y promover el cambio tecnológico. Mucho más complejo es definir quién lo provocó entre los diferentes agentes productivos involucrados.

El crecimiento del sector estuvo marcado por un elevado fraccionamiento de la propiedad, aunque todavía no queda clara la forma de tenencia de la tierra. En este sentido, queda aún mucho por entender sobre la naturaleza de esta subdivisión. Comenzando por el hecho de que no queda claro si estaba verificándose una real reducción de los predios o si ésta era el producto de la división de terrenos por parte de grandes propietarios que aumentaban la capacidad de explotación al subdividir sus propiedades en diferentes parcelas, con contratos de arriendo o de medianería. Lo que se puede deducir de varias fuentes es que, a partir de los años cuarenta, por razones que todavía no quedan del todo claras, comienza un proceso de lenta, pero gradual reestructuración de la tenencia de la tierra que culmina con el acceso a la propiedad por parte de varios arrendatarios-medianeros y con la expulsión de otros.

FUENTES CONSULTADAS

Periódicos

El Independiente, Canelones, Uruguay.

Bibliografía

-Álvarez, Teodoro, *Viticultura general adaptada al país*, Dornaleche y Reyes, Montevideo, 1909.

-*Anuario estadístico de la República Oriental del Uruguay*, Dirección General de Estadística y Censo, Montevideo, 1890-1955.

-Baptista, Ma. Belén, "La temprana vitivinicultura en el Uruguay (1870-1930): algunos indicadores de su desarrollo", Primer Congreso de Historia Vitivinícola, Montevideo, 2001, CD-ROM.

———, "La temprana vitivinicultura en el Uruguay: indicadores de su desarrollo regional (1898-1930)", Segundo Congreso de Historia Vitivinícola, Colonia del Sacramento, 2003, CD-ROM.

———, "Las regiones vitivinícolas del Uruguay (1898-1930)", ponencia presentada en el Segundo Congreso de Historia Vitivinícola, Colonia del Sacramento, 2003.

-Barrán, José Pedro y Benjamín Nahum, *Historia rural del Uruguay moderno*, t. III, *Recuperación y dependencia (1895-1904)*, t. v, *La prosperidad frágil (1905-1914)*, t. vi, *La civilización ganadera bajo Batlle (1905-1914)*, t. vii, *Agricultura, crédito y transporte bajo Batlle (1903-1914)*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1973.

-Beretta Curi, Alcides, "De nuestras industrias (1900-1915). Aspectos técnicos, crecimiento, legislación proteccionista" en Alcides Beretta Curi *et al.*, *La industrialización del Uruguay 1870-1925. Cinco perspectivas históricas*, Fondo de Cultura Universitaria, Montevideo, 1978.

———, *Pablo Varzi. Un temprano espíritu de empresa*, Fin de Siglo, Montevideo, 1993.

———, *El imperio de la voluntad*, Fin de Siglo, Montevideo, 1996.

———, *Los hijos de Hefestos. El concurso de la migración italiana en la formación del empresariado uruguayo 1875-1930*, Universidad de la República, Montevideo, 1998.

———, "El desarrollo de la temprana vitivinicultura en el Uruguay: un singular camino empresarial (1875/1930)", *Revista Encuentros*, Fundación de Cultura Universitaria, núm. 8, 2002, Montevideo, pp. 107-127.

——— y Estela de Frutos, *Un siglo de tradición. Primera historia de uvas y vinos del Uruguay*, Aguilar/Fundación Banco de Boston, Montevideo, 1999.

-Beretta Curi, Alcides y Ana García Etheverry, *Los burgueses inmigrantes*, Fin de Siglo, Montevideo, 1995.

-Bertino, Magdalena y Gabriel Bucheli, *La agricultura en el Uruguay 1911-1930*, Instituto de Economía-Facultad de Ciencias Económicas y de la Administración, Montevideo, 2000.

-Bertola, Luis, *El PBI uruguayo 1870-1936 y otras estimaciones*, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, 1999.

———, *Ensayos de historia económica*, Trilce, Montevideo, 2000.

-Bonfanti, Daniele, "Los políticos productores", ponencia presentada en el Primer Congreso de Historia Vitivinícola. Uruguay en el contexto regional (1870-1930), Montevideo, 6 y 7 de setiembre de 2001.

-Carmona, Juan *et al.* (eds.), *Vñas, bodegas y mercados. El cambio técnico en la vitivinicultura española, 1850-1936*, Pressas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2001.

-*Colección legislativa de la República Oriental del Uruguay 1903*, comp. Matías Alonso Criado, Barreiro y Ramos, Montevideo, 1904.

-*Estudios de los problemas agrario-industriales del departamento de Canelones*, Ministerio de Ganadería y Agricultura/Dirección de Agronomía, Montevideo, 1942.

-Finch, Henry, *Historia económica del Uruguay contemporáneo*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1980.

-Galanti, Armino N., *El vino. La industria vitivinícola uruguayana*, Tipografía Italia, Mendoza, 1919.

-Jacob, Raúl, *Breve historia de la industria en el Uruguay*, Fondo de Cultura Universitaria, Montevideo, 1981.

———, *La quimera y el oro*, Arpoador, Montevideo, 2000.

———, *Cruzando la frontera*, Arpoador, Montevideo, 2004.

-Millot, Julio y Magdalena Bertino, *Historia económica del Uruguay 1860-1910*, Fondo de Cultura Universitaria, Montevideo, 1996, t. II.

-Ministerio de Ganadería y Agricultura, Oficina de Programación y Política Agropecuaria del Ministerio de Ganadería y Agricultura, CIDE, *Sector agropecuario: los suelos del Uruguay, su uso y manejo*, Montevideo, 1967.

-Ministerio de Ganadería y Agricultura, Oficina de Programación y Política Agropecuaria del Ministerio de Ganadería y Agricultura, CIDE, *Quinto estudio económico y social de la agricultura en el Uruguay*, Montevideo, 1967.

-Ministerio de Ganadería y Agricultura, Dirección de Agronomía, Sección Economía y Estadística Agraria, *Recopilación de la estadística agropecuaria del Uruguay*, núm. 96, Montevideo, 1948.

-Ministerio de Ganadería y Agricultura, Dirección de Agronomía, Sección Economía y Estadística Agraria, *Recopilación de la estadística agropecuaria del Uruguay*, núm. 102, Montevideo, 1950.

-Moraes, María Inés, *Bella Unión: de la estancia tradicional a la agricultura moderna (1853-1965)*, Centro de Investigaciones Económicas/ Edición de la Banda Oriental, Montevideo, 1996.

-*Registro Nacional de Leyes, decretos y otros documentos. República Oriental del Uruguay*, 1928, Imprenta Nacional, Montevideo, 1929.

-Richard Jorba, Rodolfo A., *Poder, economía y espacio en Mendoza, 1850-1900*, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1989.

———, "Estado y empresarios regionales en los cambios económicos y espaciales. Mendoza (1870/1910)", *Siglo XIX. Cuadernos de Historia*, Instituto Mora/Universidad de Nuevo León, año IV, núm. 10, septiembre-diciembre de 1994, Monterrey.

-Unión de Viticultores y Bodegueros del Uruguay, Colón, *El problema real de nuestra vitivinicultura*, Urta y Curbelo, Montevideo, 1935.

———, *Libro blanco de la vitivinicultura uruguaya*, Imprenta Augusta, Montevideo, 1937.

-Winn, Peter, *El imperio informal británico en el Uruguay*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1975.